



Liposucción y obesidad

Un reciente estudio médico demuestra que la liposucción puede mejorar el aspecto físico, pero no tiene ningún efecto sobre los riesgos de la obesidad. Por **Pilar Riobó**.

En un estudio recientemente publicado en la prestigiosa revista *New England Journal of Medicine* se ha comentado cómo en la pérdida de peso lograda mediante una liposucción no se obtienen los mismos beneficios a nivel cardiovascular que si el peso se hubiera perdido mediante la realización de una dieta. Aunque ya se habían realizado otros estudios similares, éste es el primero publicado que evalúa una pérdida tan importante de grasa.

► **Se estudiaron los casos de 15 mujeres** con obesidad que habían bajado cerca de 10 kilos de peso mediante una liposucción que les había extirpado un importante volumen de grasa. De las 15 mujeres que participaron en el estudio publicado en *New England Journal of Medicine*, siete tenían diabetes de tipo 2. A las 10 semanas de la cirugía estética, ninguna de las mujeres presentó una mejoría de la sensibilidad a la insulina, ni de la tensión arterial, ni de los marcadores de riesgo cardiovascular evaluados (adiponectina, TNF-alfa, IL-6, PCR...). Hay que destacar que una pérdida de peso similar obtenida mediante dieta, o incluso mediante cirugía de la obesidad, habría logrado una importante mejoría de los parámetros evaluados. Es más, tanto la resistencia a la insulina asociada a la obesidad como la glucosa elevada en sangre, en la diabetes tipo 2, mejoran a los pocos días de iniciar una restricción calórica, incluso antes de haber logrado una clara pérdida de grasa.

► **Las posibles causas parecen estar** en que cuando se pierde peso con una dieta o practicando algún ejercicio, se produce una disminución en el tamaño de las células de grasa y también disminuye la grasa en otros órganos, como el hígado, y en el tejido muscular. Sin embargo, cuando se pierde grasa mediante liposucción, simplemente se aspiran células enteras y no se actúa sobre las células grasas de otros tejidos. También parece ser importante la localización de la grasa perdida. La grasa abdominal que rodea a las vísceras, denominada grasa visceral, es la que produce la resistencia a la insulina debido a la liberación de ácidos grasos. Sin embargo, la grasa que se extrae con la liposucción es la grasa subcutánea. Actualmente ya se están realizando estudios para extraer la grasa visceral, aunque parece poco probable que ello pueda mejorar la resistencia a la insulina en el músculo.

El mensaje debería ser que lo importante no es cuánta grasa se pierde, sino, más bien, cómo se pierde esa grasa. Sin embargo, puede haber beneficios indirectos de la liposucción, debido a que esta técnica tiene un efecto psicológico evidente y además, posiblemente, mejora la capacidad física, ya que, por ejemplo, es más fácil caminar con 10 kilos menos. •



Pilar Riobó es jefa asociada de endocrinología y nutrición de la Fundación Jiménez Díaz de Madrid.